

Las gentes sin historia

Marta Allué

Sariñena Editorial acaba de publicar un nuevo libro *Un castillo en la niebla*, sobre el exilio republicano español y los que fueron a parar a campos de exterminio nazis. Es uno de esos libros que te ponen un nudo en la garganta, en el estómago y en el alma, de esos que te acercan al horror y que te apetece cerrar para no pensar y no sufrir, pero no lo haces porque eso sería silenciar la suerte que corrieron millones de personas, entre ellos miles y miles de españoles. Casualidades de la vida, el autor, Joaquín Pisa Carilla, un buen día buceando en Internet, encontró un listado de fallecidos españoles en campos de concentración, y le llamó la atención un nombre, que curiosamente, compartía su apellido. Era su tío, Mariano Carilla, un hombre de campo, un sencillo agricultor de Lanaja, que acabó su vida gaseado en Mauthausen. El autor dedica su libro «A cuantos como Mariano pagaron con la vida, el haber soñado un mundo mejor para todos». Es sólo una frase, pero que deja poso en la conciencia. Y esa es la frase que me persigue este fin de semana de elecciones. Porque como dice el autor «la historia la hacen las gentes sin historia», el común de las gentes anónimas, los hombres y mujeres, que en su lucha diaria y con su esfuerzo cotidiano construyeron la época en la que vivieron y pusieron las bases del futuro que habitamos sus descendientes. Por eso, cuando vivimos con normalidad democrática unas elecciones, hay que pensar que no hace muchos años, era algo impensable, de hecho, expresar tus ideas o significarte políticamente costaba la vida.

El otro día un político en campaña comentaba que «ningún demócrata tiene excusa para no ir a votar, un gesto que cuesta diez minutos cada cuatro años» y estoy completamente de acuerdo. Afortunadamente tenemos derecho a decidir, y ese derecho no se consiguió gratis, sino, que se lo preguntan a las generaciones anteriores, y no, no hace falta retroceder mucho en el tiempo. Reivindiquemos a «esa gente sin historia» que consiguieron que hoy disfrutemos de un derecho fundamental como el del sufragio. ¿Qué pensaría Mariano Carilla si nos quedamos en casa?